

Mujeres

DEL BIOBÍO

Mujeres

DEL BIOBÍO

ARTISTAS Y CULTORAS DE NUESTRO TERRITORIO

LEYLA SELMAN
Dramaturga
CLAUDIA PINO
Gestora Cultural
COCO PIÉRART
Artista Plástica
ROSMARIE PRIM
Artista

REVISTA DEL CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES REGIÓN DEL BIOBIO

Edición n°3



**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**

Artistas

Artistas

Directora General: xxxxx xxxxxxxx
Comité editorial: Susana Gatica Gacitúa
Susana Gatica Gacitúa
Susana Gatica Gacitúa
Periodistas: Susana Gatica Gacitúa
Transcripción:
Agradecimientos fotografías:
Diseño, diagramación e Ilustración: Claudia Molina Madariaga
Distribución gratuita



**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**

ARTISTAS Y CULTORAS
DE NUESTRO TERRITORIO



Palabras

PAULINA GARCÍA VARELA

Directora Regional
Consejo Nacional de la Cultura, as
Artes y el Patrimonio
Región del Biobío

Índice



LEYLA SELMAN

Dramaturga



CLAUDIA PINO

Gestora Cultural



COCO PIÉRART

Artista visual



ROSMARIE PRIM

Artista

Astrophytum
Myriostigma



“Qué viva tu nacimiento, bello botón del rosal”

A cien años del nacimiento de Violeta Parra queremos rendir un homenaje a las mujeres que desde la Región del Biobío han desarrollado su arte y vida cultural.

Hoy destacamos a cinco mujeres que decidieron hacer vida y obra desde nuestro territorio, mujeres empoderadas que han sabido dejar huella en el quehacer artístico y cultural.

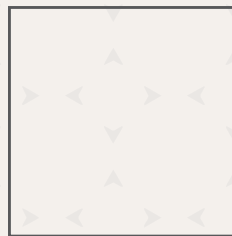
Juanita Toro, por su perseverancia en la danza y su rigurosidad en la enseñanza; Gloria Varela, por su doctrina en las aulas y su inagotable energía en la gestión cultural; Ema Millar, por su canto glorioso y comprometido; Sylvia Gutiérrez, por su incansable búsqueda de los saberes y María Soledad González por su legado desde la enseñanza y los colores.

Mujeres que desde el Biobío levantan su voz y hacen partícipes la comunidad en su andar.

Consecuente con lo que la Presidenta Michelle Bachelet nos encomendara saludamos y reconocemos el valor de estas mujeres, su aporte y ejemplo más allá de lo artístico cultural.

PAULINA GARCÍA VARELA

Directora Regional
Consejo Nacional de la Cultura las Artes
y el Patrimonio
Región del Biobío



Leyla Selman

Dramaturga, actriz, de mente inquieta y a ratos caótica, una talentosa que desde su propia historia y su trabajo eleva al ser humano a través de su máximo esplendor. Es Leyla Selman, una mujer que brilla con luz propia gracias a la creación penquista, furiosa y arrebatada.



“Soy una sobreviviente”

Leyla Selman nació en Talcahuano, un 17 de noviembre de 1976. Su mente comenzó así una intrincada búsqueda por respuestas, las que al día de hoy no están del todo resueltas. Ha sido un camino largo, a veces muy tormentoso, a veces vertiginoso, a veces exitoso.

Las grandes historias, esas que estremecen hasta lo más profundo marcan su vida. Quizás porque su propia historia ha estado cargada de dramatismo, aquel que nace de vivencias duras, y que la han hecho, probablemente, ser quien es hoy: actriz y dramaturga, madre y compañera, amiga, esencialmente un ser humano, como ella prefiere definirse.

Su padre fue Luis Selman, profesor de lenguaje en la Isla Quiriquina y su mamá Mariel Soto, pintora impresionista, ambos ya fallecidos, lo que le permite en la actualidad descubrir los velos oscuros por los cuales ha debido transitar. “Era seca mi mamá, pero cuando se casó como que no desarrolló su carrera”, relata con un dejo de tristeza en su recuerdo y frente al cual titubea...la complica volver al pasado, repasar pasajes escabrosos pues, la superación, es un tema en el que aun trabaja. “Soy una sobreviviente”, afirma orgullosa.

“Mi infancia fue muy oscura, eso me bloqueó y me determinó como ser humano y probablemente determinó quien soy hoy en día...sí, probablemente si eso no hubiera pasado hoy sería millonaria (ríe)”, y agrega que el arte fue su tabla de salvación. He tratado de

ligarme a través del teatro a la música y a los músicos. El teatro es maravilloso, es algo hermoso, pero como el cine me gustó antes, creo que siempre me va a gustar la música y si lo puedo complementar, mejor.”



<<hasta ese momento no sabía o no entendía nada, era humanista y no me había dado cuenta. Quizás porque nunca me acerqué al teatro, sí al cine y la música... los colores me salvaron la vida. Yo veo colores y mi alma se emociona, escucho música y mi alma se emociona. >>

Creció llena de confusiones y sin mucha conciencia entra a estudiar Ingeniería Forestal a la Universidad de Concepción. Pasó un año conectándose con la botánica, la naturaleza, pero claramente no era su vocación. Pensó en una carrera humanista, y Derecho fue su siguiente destino. Ahí estuvo algo más de dos años, pero la confusión seguía estando presente. Su escape era el cine, se maravillaba con historias como la relatada en "El Padrino". Aquella atmósfera, aquél guión, la transportaban a un mundo diferente en donde la absoluta perfección de los personajes la estremecían.

<< Soy un poco confusa... no tengo alguna forma para hablarte de lo que fue, como que no he superado nada, me cuesta, me complica. >>

"Quizás por lo que viví, por todo lo intrincado de lo que viví, tengo una fascinación hacia el ser humano, porque amo al ser humano, en toda su complejidad, en lo hermoso de su capacidad de amor tan tremenda y de su oscuridad tan profunda, así como amo esta ciudad con su belleza y lo triste que tiene, amo las historias".

La danza fue otro refugio. Había comenzado a bailar gracias a la invitación de una amiga cuando estaba en el colegio y siguió por algo más de ocho años. Allí, su gran maestra, Paola Aste, le habría entregado algo mucho más importante que una buena técnica: la filosofía del rigor fue su mayor lección.

En eso estaba entre las leyes a mal traer y la idea de un grupo de partir a Santiago para seguir con la danza. Sin embargo, las posibilidades económicas eran pocas y así, por azar, o porque los astros la eligieron, llega hasta sus manos un volante publicitando la carrera de Teatro en Concepción, en el extinto Instituto Barros Arana, después Valle Central. "Me decido por estudiar ahí porque era súper barato, y también siguiendo mi instinto... me habían dicho que tenía condiciones, entonces me lancé".

<< "Para escribir o hacer arte uno tiene un hambre que no se sacia con nada, y eso tiene mucha verdad". >>

Apareció frente a Leyla un mundo muy interesante y sus buenos profesores la hacen enfrentarse nuevamente con el rigor. "Yo soy un desastre, entonces me atrae el opuesto, y recuerdo que al terminar el primer examen digo, sí, esto tiene sentido".

El teatro comenzó a llenar su mundo y su mente encontró una ruta más firme por donde avanzar. Apareció también la escritura y eso, cuenta, comenzó a equilibrarla emocionalmente, como si estuviera en una terapia... toda su energía caótica comenzó a ser canalizada con los ensayos, las escenas, la catarsis, el rigor, la capacidad de expresión que le daba la danza, con el teatro se complementó.

"La capacidad de expresión que me daba la



danza, con el teatro se complementó mucho más, fue más completo. Recuerdo a Cristian Figueroa, un destacado dramaturgo nacional, que en clases me dijo algo que tuvo y que sigue teniendo mucho sentido para mí: “uno tiene hambre”, que para escribir o hacer arte uno tiene un hambre que no se sacia con nada, y eso tiene mucha verdad”.

Ya en segundo año de su carrera de teatro Leyla Selman obtiene el espaldarazo que necesita, el Primer lugar en el Concurso Nacional de Dramaturgia llega a sus manos reafirmando su camino en algo que le resultó natural, muy genuino, muy propio. “Para escribir sólo necesito un lápiz y un papel, es tan económico, escribir es como yo”, dice y agrega que habría terminado escribiendo igual, es muy de ella, que es genuino y le resulta natural, “ahora actuar me fascina, lo encuentro lo máximo. También dirigir, soy una enamorada de la actuación, suena exagerado pero de verdad disfruto, por ejemplo, la dirección de actores”.

Para Leyla Selman, autoexigente, muy dura consigo misma, los premios le hacen feliz pues siente que el reconocimiento de los otros ha sido importante. La fortalecen y hoy le permiten reconocerse como una dramaturga, una escritora, de tomo y lomo.



<<“Para escribir sólo necesito un lápiz y un papel, es tan económico, escribir es como yo...”>>

Comienzas a sentirte feliz...

“Hay un hecho súper importante que es el nacimiento de mi hijo que se da en tercer año de la carrera de teatro. No dejo de estudiar, y es mi hijo Aquiles quien me termina de equilibrar de una manera más profunda mi vida, y, a pesar de que nunca quise tener un hijo, llego y lo amo, lo adoro. No tengo cualidades naturales en relación a la maternidad, soy una madre bastante alternativa, pero siento igual ese amor profundo, por eso, cuando él aparece en mi vida yo tomo la decisión de estar bien y punto”. Mi hijo, Aquiles Fierro es una gran persona, muy sociable, eso me encanta, no es como yo, es muy resuelto, lo respeto, lo admiro, sólo espero que sea un buen ser humano y desde que estaba chiquitito le decía que si yo moría lo más importante era ser feliz , hoy a los 14 años creo que lo es.

Soy una buena sobreviviente, voy para adelante, mal cojeando pero para adelante.

Tengo 42 años y todavía me siento como de 15 años en ciertos aspectos, siento que esa

exquisita madurez aun no llega, que debería estar en otro lugar, no me refiero al éxito, me refiero a la plenitud, siento que hay algo que me falta, algo que estoy buscando y a pesar de que tengo mucho amor alrededor, muchos amigos que me quieren y un hijo que me ama, y que lo amo y que es mi sol, siento que algo falta.

Muchos dicen que el teatro es familia, ¿Tú lo sientes así?

Es que tengo un rollo con el tema de la familia. Yo provengo de una familia disfuncional, y tengo un conflicto súper fuerte con el tema de la familia. Mi mamá era una mujer maravillosa y mi padre un ser extraordinario, pero provengo de una familia disfuncional a la cual defiendo, seguramente como una forma de sobrevivir.

Entonces cuando entro al teatro y veo compañías que se desarrollan como familia, no me representa y, aunque amo a mis compañeros de teatro y los amo de verdad, no me gusta esa cosa como de familia por los conflictos, yo como que huyo de los conflictos, quizás porque añoro desde pequeña una felicidad, porque soy una sobreviviente y soy tan buena sobreviviente que me he convencido que soy feliz aun en el dolor.

Soy muy intensa, entonces, mis alegrías son muy fuertes, mis dolores también.

<<"Soy una sobreviviente y soy tan buena sobreviviente que me he convencido que soy feliz aun en el dolor.">>

Cada vez que enfrenta un desafío dramático Leyla lo hace desde su fuerza interior. Ha escrito muchísimo en estos últimos 15 años, pero dice sentirse una fracasada. Se mueve en lo social, le interesan las luchas que da el mundo, pero sin mucho partidismo. "Yo no escribo a partir de una decisión, escribo como un animal. Me importa la sociedad, el ser humano, me conmueve demasiado el dolor y eso es de lo que escribo, de la marginalidad social".

Por estos días la motiva una dramaturgia más alternativa, más cerca de la poesía. Luego de conocer a Omar Lara hace algunos años, quién le permitió publicar su primer libro "El pájaro de Chile", con el que obtuvo la distinción más importante para su carrera, el Premio Municipal de Santiago, que la sitúa junto a los grandes como María Luisa Bombal, Pablo Neruda, viene nuevamente el caos.

<<"Yo no escribo a partir de una decisión, escribo como un animal. Me importa la sociedad, el ser humano, me conmueve demasiado el dolor y eso es de lo que escribo, de la marginalidad social">>

Un torbellino de emociones aparece al obtener reconocimiento con un montaje muy exitoso, pero debe volver a empezar y eso la atormenta. Afortunadamente aparece la revista Mocha, conoce otros artistas y decide

<<“Pienso que voy a sobrevivir por mis palabras, es un objetivo para heredarle algo a mi hijo, hasta el momento eso es lo que tengo, quiero sobrevivir a la muerte con mis palabras porque es lo único en lo cual puedo tener el control”>>

enfrentar nuevos proyectos, como una vitamina que la potencia y se abre al mundo más lejos de lo teatral y más cerca de lo musical.

“Me sentí fracasada como escritora de teatro, porque escribí mucho, viene entonces Cochabamba tiene mar. Ha sido una apuesta diferente, uniendo música y teatro porque yo adoro a los rockstar, su puesta en escena... tienen un desparpajo que no es planificado, simplemente la música lo es todo, escénicamente es también lo máximo, conciertos de música que son cruzados por la teatralidad”.



El día a día está convulsionado. La calle registra los movimientos sociales que buscan reivindicación, emancipación femenina, pero a Leyla le complican porque nunca quiso ser mujer, quería ser hombre, o más bien un héroe. Cuenta que cuando comenzó a escribir pensaba que lo hacía como hombre, “puras tonteras en realidad, no es así, me ha complicado el tema, me he cuestionado mucho el ser mujer, sin embargo, estoy súper de acuerdo con la reivindicación y con la lucha, siento que apporto en este sentido, pero no lo puedo hacer mi lucha”, agrega que de a poco ha incorporado heroínas a su historia, pero le cuesta.

“No soy extremista, no me gusta la cosa agresiva contra el hombre, yo amo al hombre, amo a la mujer, al ser humano en su todo, pues tempranamente tomé la decisión de desarrollarme como ser humano, no como mujer”.

O eso escribe y escribe, para dejar un legado y sobrevivir a la muerte, a la cual le teme. “Pienso que voy a sobrevivir por mis palabras, es un objetivo para heredarle algo a mi hijo, hasta el momento eso es lo que tengo, quiero sobrevivir a la muerte con mis palabras porque es lo único en lo cual puedo tener el control”. *M*

Gymnocalycium
Erinaceum



PREMIOS
CFRES



Claudia Pino

Comunicadora Audiovisual, gestora cultural, productora ejecutiva y Directora de CineLebu, Festival Internacional de Cine, el proyecto más querido de su carrera, que convoca cortometrajes de más de 65 países, con el que realiza "Conciencia social cultural" y difusión de la Provincia de Arauco, la Región del Biobío y el país.

Mi desafío es hacer del biobío un polo audiovisual

Agradecida de la vida y de las oportunidades que, con mucho esfuerzo, le dieron sus padres. Hija única, se crió en un ambiente muy familiar, de muchos paseos y campamentos. Su padre trabajó en ENACAR S.A. y debía supervisar el trabajo de los mineros, actualmente está jubilado y su madre es dueña de casa, voluntaria de las Damas de Rojo. “Conocí de cerca el esfuerzo y el trabajo de los mineros, por eso mi primer documental fue de ellos y se llamó “Estocada 11”.

“Todo para mí era audiovisual. Pensaba y retenía la materia en imágenes, muy estética con los colores”

laudía cuenta que desde pequeña supo que le apasionaban las comunicaciones, ver y mostrar realidades, estar en contacto con las personas y entregarles la información. Por eso tras pasar parte de su infancia y adolescencia en Lebu, parte a Concepción a estudiar comunicación audiovisual en el Instituto Profesional Santo Tomás. Quería estudiar algo que se relacionara con las comunicaciones, pero no periodismo. “Todo para mí era audiovisual. Pensaba y retenía la materia en imágenes, muy estética con los colores, por mucho tiempo coleccioné estampillas, que aún tengo, porque me parecían



extremadamente bellas, luego fueron las servilletas. Por lo mismo, la verdad las muñecas nunca estaban en mis juegos”.

Estudiando en Concepción organiza, junto a sus compañeros de carrera, el primer festival de cine en la ciudad, donde traen como expositores a Sergio Nuño, creador del programa La Tierra en que Vivimos; y Roberto Matus, el director de casting más importante de Chile. “En ese entonces, Matus era un joven estudiante que había realizado su primer cortometraje con Tennyson Ferrada ‘Distancias’. Luego de esa exitosa experiencia, continuaron realizando otras muestras.

Actualmente vive en Santiago, pero pasa gran parte del año entre Concepción y Lebu, yendo y viniendo. “Nuestra decisión de radicarnos en Santiago, fue porque tanto mi carrera, como la de mi esposo (Ingeniero) tiene una mejor oferta, porque aunque se diga que existe la descentralización, lamentablemente todas las decisiones se toman en Santiago, y cuando comenzamos con las gestiones del festival, las reuniones son muchas y la mayoría en la capital”.

Cine para todos

El Festival se realiza con gran cariño y es, junto a mi familia, uno de los proyectos más querido, del que nunca pensó que llegaría al nivel en el que está actualmente. Para lograr lo anterior, fueron fundamentales su familia y esposo, pilares esenciales en los años que tiene.

“Me parecía injusto que las personas, por razones geográficas o económicas, no tuvieran acceso a bienes culturales”. Con esa inquietud en mente, Claudia junto a un grupo de amigos, comienzan a visualizar el sueño de crear y desarrollar el Festival de Cine de Lebu. No tenían lugar donde realizarlo y nada de lo que había servía para proyectar. Un día, paseando por las Cavernas Benavides junto a unos amigos que la visitaban, pensó “y por qué no aquí”, por supuesto que nadie le creyó. “No había electricidad y ¡Realmente era una locura!”. Sin embargo, poco a poco se comenzaron a sumar personas a esta aventura.

Y comenzó con la gestión para hacer realidad ese sueño. Claudia Caamaño y su esposo les regalaron la estatuilla para el ganador, mientras que la Municipalidad de Lebu aportó con tres pasajes en bus para los invitados, las sillas y el

generador para la exhibición de las cintas. La División de Cultura de la Seremi de Educación de esos años, les facilitó películas y así realizaron la primera versión con Tennyson Ferrada, Roberto Matus y Pedro Chaskel.

“Me parecía injusto que las personas, por razones geográficas o económicas, no tuvieran acceso a bienes culturales”

El mundo audiovisual la ha llevado a conocer a personas significativos del área, como Abdullah Ommidvar, a quien conoció hace muchos años en el Festival de Cine de Valdivia y ayudó en los inicios del festival. “Fue un gran respaldo, Abdullah en ese entonces venía de hacer “Las mil y una de Abdullah”, que fue la primera cámara viajera que se hizo en la TV Chilena, era muy conocido por ello y por su función como productor ejecutivo en su productora Arauco Films. Él apoyó fuertemente el festival, presentándome a directores, actores, productores, para que conocieran y participaran en el festival, él nos abrió en cierta medida el camino para darnos a conocer en el medio audiovisual de Santiago y ser creíbles en la industria”.

Conciencia social cultural

La producción de un Festival de la envergadura que tiene el de Lebu, implica estar todo el año gestionando cómo se financiará porque “no se puede dejar de hacer”. Con él, además se difunde la Provincia de Arauco, el Biobío y Chile. “Ojalá que todos vean las necesidades de sus territorios y no se queden solo en la

queja, en la crítica y no hagan nada. Por eso, es importante reconocer lo que uno hace para que eso cambie. A nosotros muchas veces nos cerraron puertas y ventanas, pero de igual forma salimos adelante”.

Eso es lo que motiva a Claudia, lo que la mueve e influye, trabajo con el que ha contribuido y aportado a su territorio y región. Difundir el cortometraje a nivel nacional e internacional, que sea cada vez más visible y que los jóvenes vean en este formato una oportunidad de negocio. Además de formar, durante todo el año a niños, jóvenes y mujeres en sus diferentes programas. “Con eso, pienso que todo el trabajo, malos ratos, rabias y decepciones valen la pena, que todo eso me ha hecho crecer como persona y profesional, por lo tanto significa muchísimo en mi vida”.

¿Sientes que tu trabajo ha impactado a otras generaciones?

Quizás es muy autorreferente decirlo, pero creo que sí. Actualmente los colegios de Lebu están desarrollando planes audiovisuales, realizando cortometrajes, la comunidad lebulense y cañetina opina sobre películas. Los talleres de stop motion han marcado a generaciones desde que comenzamos, hay jóvenes que participaron de niños y quieren estudiar audiovisual, realizar sus propias creaciones e incluso, han ganado concursos en otros festivales. Las mujeres nos agradecen en los talleres la oportunidad de expresarse libremente a través de las imágenes, eso es muy gratificante.

Aportes al Territorio

Claudia identifica tres áreas significativas en las que han aportado con el desarrollo del

“Ojalá que todos vean las necesidades de sus territorios y no se queden solo en la queja, en la crítica y no hagan nada”

Festival y estas son el acceso y oportunidades a todos por igual, en el área social, no hacemos distinción, todos pueden participar de todas las actividades, porque son abiertas y gratuitas. En el área económica, hemos aportado importantes ingresos a la Región del Bio Bio, específicamente a Lebu, Cañete, Concepción y Talcahuano por conceptos de hotelería, servicios de transportes, diseño, turismo, y comercio en general y en área de industria audiovisual, hemos abierto un punto importante de visibilidad de los trabajos regionales, y además entregando instancias para la formación y comercialización de sus cortometrajes, hemos sido pioneros en realizar diversos talleres que actualmente están realizando otros festivales, eso quiere decir, que lo hemos hecho bien, no se copia lo malo, hemos relevado el cortometraje en Chile y ahora al ser calificador de cortometraje para los premios Oscar, sin duda, es una tremenda ventana de exhibición y oportunidad para sus currículum, para difundir su trabajo en el exterior y por sobre todo, por tener una posibilidad de ser elegible para los Premios Oscar.

¿Qué significa formar parte del comité calificador de cortometrajes para los Premios Óscar?

Óscar y de Festivales que podrían ser calificadores, sin saber que lo eran, a quienes invitamos a participar de CINELEBU como asesoras de proyectos y jurados. Ambas quedaron maravilladas con la iniciativa. Finalmente nos invitaron a presentar toda la documentación para que se evaluara y ver si cumplíamos con las condiciones para ser festival calificador, hasta que finalmente en diciembre 2017 fuimos notificados como tal.

Entre los premios que Claudia ha recibido se encuentran el APES, por aporte trascendental al espectáculo regional; y CERES, por desarrollo del audiovisual en el Biobío. Además del reconocimiento de alcaldes y concejales, por aporte a la cultura y difusión de Lebu, y el de los mineros del carbón por acercar la cultura a su familia.

“He sido muy afortunada, grandes obstáculos no he tenido. Por supuesto, en el ámbito del festival muchas veces no ganamos fondos, las empresas nos dijeron que no y desvelos pensando cómo íbamos a financiarlo, pero finalmente eso nos ha hecho más fuertes, sólidos y capaces de resolver problemas con creatividad, esfuerzo y la mayoría de las veces sin dinero”.

Movimiento audiovisual en Biobío

Gracias al trabajo que Claudia ha realizado, se la región proyectos audiovisuales. Desde hace diez años, comenta, las escuelas participan activamente con cortometrajes en el Festival, mejorando su factura y la forma cómo cuentan las historias. Además, con Filma Bio-Bio, programa de difusión de locaciones, los realizadores han participado activamente. “Hay muchos avances y nosotros hemos generado instancias para que eso suceda,

ofreciendo diversos talleres con profesionales nacionales e internacionales, poniendo en contacto la industria del cortometraje con los realizadores locales. También han tenido la oportunidad de ver lo que se está desarrollando en otros países, en relación a los temas y factura. Se han ido complementando sus conocimientos y mejorando sus realizaciones”, indica.

Con el quehacer artístico y cultural de la región mantiene una relación bastante estrecha, ya que integra “Biobío Film Commission” y “Conce, Crea, Produce”. Además, han generado alianzas con la Universidad de Concepción, Instituto Santo Tomás, con quienes realiza la actividad para jóvenes “Corto, Escuela, Acción”. Con Pechakucha Conce, realizando uno como parte del CineLebu y la clausura se realiza en Teatro Marina.

“Estudí en Concepción entonces tengo varios compañeros trabajando en canales de televisión locales y nacionales. Muchos amigos del mundo de la cultura están en la ciudad penquista, por lo tanto es mi segunda casa. Mi desafío es hacer del Biobío un polo audiovisual, con locaciones reconocidas, establecidas y que los empresarios regionales aporten a la cultura a través de la Ley de Donaciones Culturales”. *M*

Haworthia
Limifolia



Coco Pierart

Pintora, escultora y muralista penquista, de mente inquieta, aguerrida y aventurera. Siempre produciendo, creando y una convencida en el aprendizaje que adquiere de las personas con las que trabaja.



"Lo que me inspira son inventos de la cabeza no más"

Constanza María Pierart Roa, Coco Pierart, estudió en la Alianza Francesa y desde muy pequeña comenzó a tomar clases de cerámica con Marcelo Garcés, maestro del ex taller La Cascada del Parque Ecuador. A sus escasos siete años ya tomaba clases con adultos haciendo figuritas pequeñas, pasión que permanece durante la adolescencia y hasta nuestros días. "Mi madre me apoyaba en todo, notó que yo era inquieta y siempre estaba rayando las paredes, jugando con plastilina, haciendo monos. Alguien le debe haber hablado de este taller y ella me lo debió haber propuesto, eso fue en los años 60, 65.", señala.

Su padre falleció cuando estaba en cuarto medio y luego en el primer año de Licenciatura en Artes de la Universidad de Concepción fallece su madre, lo que la obliga desde temprana edad a ingeniárselas para poder subsistir.

En el tercer año de la carrera se fue de Coronel al sur con tres matrimonios más, a la aventura, todos con niños pequeños, de uno o dos años y ahí, en Puerto Raúl Marín Balmaceda, en la comuna de Cisnes, la más antigua de Aysén, se mantuvo por 6 años entre 1981 y 1987. "No es tan al sur, es un poco más allá de Chaitén, aunque en esos años estaba muy aislada. Hacía un año que no pasaba un barco, la gente se movilizaba en lanchas hasta Quellón y desde ahí logramos que empezara a venir el barco desde Puerto Montt y desde Raúl Marín hasta Chacabuco, o sea que cada dos meses uno

tenía la posibilidad de salir a Puerto Montt. El barco se demoraba 34 horas de navegación, porque iba caleteando por todos los puertitos, además cruzábamos el Golfo Corcovado, que igual es peligroso".



Coco cuenta que todo ese viaje fue más bien por casualidad, porque aprovecharon el plan de inserción de los mineros del carbón, a quienes llevaron a colonizar, idea que finalmente fracasó. Sin embargo, ellos decidieron viajar de todas maneras, renunciaron a sus trabajos y en su caso vendió una propiedad camino a Bulnes, que le permitió comprar una casa en el sur, motosierras, botes y un sinnfn de otras cosas. “En ese tiempo trabajé con los niños de la isla con pinturas, porque además llevamos muchos materiales, tenía mi cuarto oscuro para hacer fotografías, pero no teníamos electricidad, teníamos un motor eléctrico y no siempre teníamos bencina y cuando la encendíamos echábamos a funcionar la lavadora, escuchar radio y todo lo que se podía, después me separé y me fui a Puerto Chacabuco con mi nueva pareja”.

<<Siempre creo que algo puedo enseñar y algo puedo aprender>>

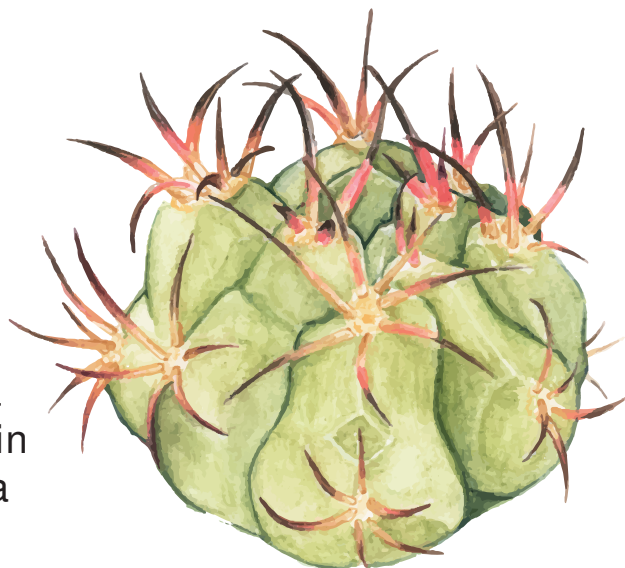
Cuando se separó del padre de sus hijos menores regresó a Concepción y comenzó una vida en solitario, algo que desconocía, ya que desde que estaba en segundo medio que vivía en pareja y nunca había experimentado el estar sola. De hecho su hermana a veces se quedaba a dormir con ella porque le daba miedo la soledad. Cuenta que un día se dijo “estoy puro wuebiando en que necesito un mino y una mañana pensando en la cama, me dije, lo que necesito es un medio mino, eso es lo que me falta a mí, porque estoy acostumbrada a dormir acompañada y me da

miedo dormir sola, así que me confeccioné mi propio medio mino de trapo. Pasé como dos meses haciéndolo y busqué en la americana un lino, hice una pierna larga que me la enrollaba entre medio de las piernas y un brazo largo que me abrazaba, después el medio mino se fue al closet, luego arrumbado al taller, hasta que un día se me goteó el taller y se murió anegado el medio mino.”

Tiene tres hijos, Izaul, Tahía y Vadim; uno es diseñador industrial y dos son ceramistas. Su hija vive en Francia y sus otros dos hijos acá. Recuerda que cuando eran pequeños se dedicaba a la pintura después que se acostaban, y que así empezó a pintar con los lápices de colores de los niños, con los pasteles, con los lápices de mina, pero en un formato grande. Ella recuerda perfectamente el día en que su hija, que tendría unos cinco años, se levantó como a las doce de la noche y la vio pintando en la mesa del comedor, y le dijo “mami, anda a acostarte, yo te lo termino”. Y según comenta, realmente estaba súper estresada y cansada, ya que estaba trabajando su primera exposición individual.

Cuenta que cuando partió en el mundo del arte ya había mujeres muy buenas, aun cuando para los hombres siempre había más facilidades, porque las mujeres trabajan en la casa, crían a los hijos, cocinan y no existían las nanas, lo que resultaría en que pintoras y escultoras son pocas. Sin embargo, señala que siempre hubo gente y oportunidades de personas que apoyaron su trabajo, por eso mismo cree que es fundamental la perseverancia.

Gymnocalycium
Baldianum



“Nunca me he ido a la casa de una exposición sin vender nada, pero eso ha sido por la trayectoria”.

Coco se dedica más a la pintura porque vive de eso y por lo mismo siempre está pintando. En los 90' se incorporó a la Asociación de Pintores y Escultores de Chile y luego a la Asociación de Pintores y Escultores de Concepción. “Ahí tengo una anécdota buena con una de las exposiciones, donde decidimos hacer los pintores esculturas y los escultores pintura, lo que fue todo un desafío. Yo encontré un señor que torneaba y le dije que me hiciera una pieza y dos huevos. “Me dijo, ¿qué vas hacer? voy hacer una escultura de un pico, el maestro se reía, y me torneó las cuestiones y lo ensamblé y lo monté sobre un cubo con rueditas y con un hilo, fue muy chistoso porque tomé la micro para ir a la expo y me fui en el primer asiento y la gente se subía y me miraba y yo sentía que todos me miraban y llegué allá, montamos la exposición y el maestro me dice ¿y cuándo es la exposición? Le dije que el día anterior se había montado y que fuera a verla, y me lo encuentro dos días después y me dice que pasó a la sala, pero no lo encontré. Parto en la bicicleta y efectivamente no estaba, y le digo ¡lo sacaron! y él fue a revisar mientras yo pensaba que ojalá no estuviera, porque yo iba a llegar con prensa por censura. Habló con el Director y le dijo que

si no regresaba la escultura de la señora Pierart a la sala, desmontamos toda la exposición y lo regresaron”, señala.

<<Creo que lo importante es que uno sea perseverante y trabajador, porque si yo me echara en los huevos nadie me conocería>>

En la plástica ha realizado numerosos murales, en el Hospital Higuera y en Santa Sabina, un mural que está en la pasarela Zañartu y un par de años después realizó otro en la pasarela de la muerte, que está por el frente en la Población Zañartu, trabajo en el que involucró a la población, en una creación que mezcló con mosaico para contar la historia de la rivera, que parte con unas araucarias, donde el río es el eje central, pájaros, copihues y agua, el Cerro Chepe y el cementerio. “Eso es con respecto a los murales, después trabajé en uno con el tema de Violeta Parra en todo el frontis de la Corporación Cultural Artistas del Acero. También trabajé con unos chicos de la Escuela

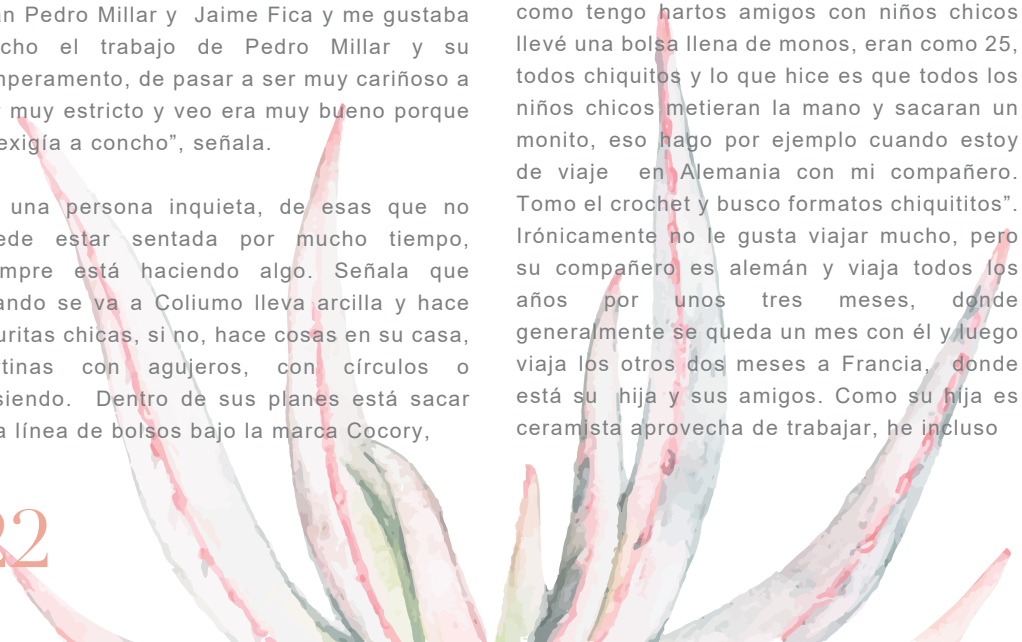
de Tomé, escuchábamos poemas de la Violeta y música, mientras otros chicos iban anotando frases o palabras de las canciones. Después armábamos y unos escribían unas frases y luego otros escribían otras, en unos papeles grandes y llenamos toda la escuela con estos poemas. Esta recreación de los poemas de Violeta fue súper lindo, porque se trabajó hartito”. Coco vive hace siete años en Coliumo, donde ha trabajado con niños, y actualmente creó, junto a unos amigos, una Fundación Cultural, para tener un poco más de peso y personalidad jurídica para gestionar proyectos. “Ahí me metí en un proyecto para desplastificar Coliumo (Desplastificación con bolsas de tela) y me conseguí con la fábrica de géneros material que se dejó en tres sedes sociales donde las señoras hacen bolsas. Les pago 400 pesos por bolsa y después las imprimimos con xilografía y ponemos a plastificar con unos logos de la fundación, después los vendemos como a 500 pesos con la idea de sacar las bolsas plásticas. “En la universidad yo iba para xilografía, mis profes eran Pedro Millar y Jaime Fica y me gustaba mucho el trabajo de Pedro Millar y su temperamento, de pasar a ser muy cariñoso a ser muy estricto y veo era muy bueno porque te exigía a concho”, señala.

Es una persona inquieta, de esas que no puede estar sentada por mucho tiempo, siempre está haciendo algo. Señala que cuando se va a Coliumo lleva arcilla y hace figuritas chicas, si no, hace cosas en su casa, cortinas con agujeros, con círculos o cosiendo. Dentro de sus planes está sacar una línea de bolsos bajo la marca Cocory,

junto a su amiga Kaori Tsuji, aunque cree que lo harán durante el 2019 con más calma. Resalta que no puede parar, si no es la costura es la jardinería, prepara telas o cualquier otra cosa, siempre haciendo algo, trabajando o produciendo.

“Generalmente me despierto y me pongo a pensar en la cama antes de poner una pata abajo, porque una vez que me despierto no me puedo volver a dormir. Y empiezo a pensar qué voy hacer. Una vez, el Director de la Pinacoteca, Antonio Fernández, que era mi amigo, me dijo que debía tirar en tela y no estar pintando en papelitos chicos y empezar a pensar. De ahí en adelante comencé a hacer exposiciones anuales y para cada una de ellas realizaba trabajos distintos, nuevos, y era una forma de trabajar, estuve 10 años así”.

A Coco le gusta tejer monos a crochet para los niños, para los hijos de sus amigos, para los nietos, para sus amigas. “Ahora tejí un crochet súper finito con monos que son divertidos. Hace tres años fui a Francia y como tengo hartos amigos con niños chicos llevé una bolsa llena de monos, eran como 25, todos chiquitos y lo que hice es que todos los niños chicos metieran la mano y sacaran un monito, eso hago por ejemplo cuando estoy de viaje en Alemania con mi compañero. Tomo el crochet y busco formatos chiquititos”. Irónicamente no le gusta viajar mucho, pero su compañero es alemán y viaja todos los años por unos tres meses, donde generalmente se queda un mes con él y luego viaja los otros dos meses a Francia, donde está su hija y sus amigos. Como su hija es ceramista aprovecha de trabajar, he incluso



ha realizado exposiciones de pintura en su tienda con otra chica ceramista que trabaja con ella. “Ella hizo objetos en cerámica y yo los hice en pintura, todos esos trabajos quedaron en Francia”.

En Europa también realizó una exposición llamada “Mujeres de Neruda”, en Berlín, donde vendió varias de sus pinturas, el resto, señala, se encuentran arrumbadas en la bodega de una amiga. Luego realizó una exposición en Filipinas, aunque indica que no fue tan importante. “Estuve tres meses para poder ver a mis sobrinos nietos, mientras tanto me tomé una pieza como taller y luego monté una exposición de pinturas. Quedaron en Filipinas donde mi sobrina y ahora que regresó a Santiago sé que en algún minuto podría juntar esas obras y hacer una exposición con pinturas internacionales.”

Coco Pierart es una de las artistas contemporáneas más reconocidas e importantes de la Región del Biobío y desde el año 2003 sus trabajos se han exhibido en Francia, Bélgica, Alemania, Estados Unidos, China y Filipinas. Sin embargo, según sus palabras, el premio más relevante que tiene lo obtuvo en Talca en el año 1995, en el marco de ExpoArte 95’, con la obra “Cantante”. “Me acuerdo que empecé una pintura en un formato grande y como después le metí más colores, terminé en una tela chica y recuerdo que le puse un recorte de Joséphine Baker, que era una cantante negra que se ponía unos plátanos y frutas, y me puse a trabajar en eso, me gané el primer premio y por lo que me dijeron estuvo bien peleado porque no me querían dar el premio porque el formato era muy pequeño”.

En los 70’ su hermana tenía una casa con un patio techado muy grande y ahí armaban los días domingos unos talleres a los que invitaban incluso a los niños que iban pasando por la calle, se conseguían pinturas y ponían unos rollos de papel grande en el suelo y pintaban.

“Siempre quedo contenta con las cosa que hago, siempre he logrado aprender algo”

Algo que pudo replicar tiempo después en un jardín infantil, haciendo talleres de pintura y después en el Montessori, donde lleva cerca de 5 años trabajando con niveles de 7, 8 y 9 años. “Llevo un par de años con los más chiquititos que son de 3 a 5 años, entonces igual debo componer un poco en la cabeza lo que ocurre, y lo pasamos chanchito, los niños son libres y no se censura. Son bien autónomos, se sacan sus mochilas, se abrochan sus chaquetas, ponen la mesa, lavan los platos, hacen de todo. Por ejemplo, el año pasado cuando estábamos camino a Santa Juana encontré una rama de Arrayán que estaba botada y armamos algo con él e hicimos puras hojas de cerámica y puse un mesón grande y cada profe que pasaba le daba a un niño una hoja y se las colgamos al árbol que quedó lleno de hojas de cerámica y este año la rama estaba con 10 hojitas que le quedaban, pero lo recuperamos”. Dice que en la noche piensa harto respecto al trabajo que realiza con los niños y no se explica bien porque la quieren tanto.

“Siempre quedo contenta con las cosa que hago, siempre he logrado aprender algo, como con el mural que hicimos con la Lola (Weber), ella me dijo hazte unas monas y en base a esos monos al final hicimos todo un mural y eso de estar arriba de un andamio, nunca había estado arriba, entonces siempre aprendes. O cuando estuve en Francia en el taller de mi hija, que también es ceramista, trabajar con porcelana y ahora estoy experimentado con el torno”.

Actualmente ya tiene nuevos planes y pretende iniciar una nueva etapa en su vida en Puerto Montt, solo está esperando que se venda su casa y en marzo ya debiera tener su terreno en el sur y comenzar a construir su casa. *M*

Rosmarie
Prum



“El amor mueve cada cosa que hago”

Rosmarie Prim nace en Alemania en el año 1937, una fecha complicada por el escenario prebélico que se vivía en Europa. Su ciudad natal, Mantscheid en Alemania, tenía características medievales, con dos castillos y mil habitantes. Allí vivió su primera infancia, junto a sus tres hermanos, llevando una vida tranquila y normal. Su primer acercamiento al arte fue a los 6 años, con clases de piano, con una profesora que vivía muy cerca de casa. Todo esto apoyado en que su padre era chelista y su abuelo un genio de la música, tocaba todos los instrumentos y era organista de la catedral, una familia de músicos. Sin embargo, su calma se vería abruptamente interrumpida por los bombardeos de la guerra, incluso hay un episodio que no olvida y que relata con algo de miedo. Cuenta que estaba muy enferma, con peste cristal, quizás, cuando comienzan a sentir los ataques a la ciudad.

“Mi padre era chelista y mi abuelo un genio de la música, tocaba todos los instrumentos y era organista de la catedral, una familia de músicos.”

“Tenía mucha fiebre y vino un bombardeo feroz...no podía respirar y mi madre me sacó de la cama, me tomó para refugiarnos en un sótano helado. Estuvimos muchas horas en el subterráneo, yo creo que se me pasó la fiebre del puro susto, luego escapamos a otra ciudad donde vivían mis abuelos, en un camión, rezando todo el tiempo”.

Formada por las monjas ursulinas la fe les ayudó a salir adelante y fue en el colegio religioso donde también aprendió lo básico del bordado y la cerámica, de la cual, confiesa, ya en ese entonces se sentía muy atraída. Al terminar la guerra pudo retomar su vida tranquila, y pensar en proyectarse, estudiar, formar una familia. Al salir del colegio entró a estudiar técnica laboratorista médica y trabajó en dos clínicas, una pediátrica y otra de medicina interna. En eso estaba cuando conoció a Eduardo Meissner, a los 21 años, en su pueblo natal.



“Un profesor de Eduardo tenía una casa de descanso en Mantscheid. Como estaba preparando un viaje a América Latina, le pidió a Eduardo –quien realizaba sus estudios de postgrado en Alemania- ayuda para sus conferencias. En una de esas visitas organizaron un asado y me invitaron”. Fue el 15 de agosto de 1958, lo recuerdo con claridad porque era el día de la asunción de la Virgen y porque mi padrastro - mi padre murió a consecuencia de la guerra-, que era una maravilla de persona, había rezado por mí para que a los 21 años encontrara un marido”, dice Rosmarie Prim.

Fue un primer encuentro, pero el amor vino varios meses después y cuando al regresó de una conferencia la invitó a salir. Eduardo ya estaba de regreso en Bonn finalizando sus estudios, había poco tiempo, pero le dijo que podrían reencontrarse, “yo lo encontré encantador, pero el amor vino recién después del segundo encuentro. Me dijo que pensó en mí, me llamó, hicimos una cita y me invitó al cine y durante la función me tomó la mano”.

Tenían varios temas en común. “El arte, la música, los conciertos, la plástica, él era muy instruido, muy culto y me enseñó mucho”, reflexiona Rosmarie Prim, quien por esos días, al terminar su jornada laboral asistía a clases vespertinas de cerámica. Pasados un par de años llega la proposición de matrimonio, que se concreta en un lugar que marcaría su vida para siempre. El campo de la familia Meissner, en Copiulemu, que la atrapó desde el primer instante.

“Llegar a Chile no fue fácil, debí tener una

lucha aguda con mis padres, fue muy triste esa parte de la historia. Eduardo era diabético, además luterano y chileno”, recuerda, y agrega que al llegar de inmediato se sintió en casa. Sus viajes por España, Italia y Grecia, en algo la habían preparado para entender una cultura distinta. “Me sentí identificada, no era extraño, me sentí cómoda desde el primer momento, sin nostalgia, el amor me llenaba”, dice, y agrega que Eduardo siempre le hablaba de Chile, del campo, su naturaleza, su gente, toda su gran obra está inspirada y pintada allá. El campo era muy parecido a su pueblo, muy rural, “me encantó y por eso lo escogí para la boda”.

Los niños no tardaron en llegar y muy seguidos. Ruth María, Ana María -fallecida de cáncer a la piel hace algunos años- y Pablo Antonio, por lo que la cerámica debió esperar. A poco andar descubrió las necesidades del lugar y junto a la posibilidad de viajar a Europa el año 72 -no había regresado por el miedo a volar- no dudó en traer ayuda. Fue impactante reencontrarse con su familia, y reflexionar.

Se propuso plasmar las buenas ideas y hacer algo para los niños de Copiulemu. “Hablé con el cura de mi pueblo y él junto a la comunidad hicieron una colecta muy generosa que me favoreció mucho por el cambio del marco al escudo. Llegué con hartito dinero y, aunque la idea inicial era realizar una fiesta de Navidad, finalmente decidimos invertir el dinero recolectado en educación. Había mucha necesidad, los niños no tenían posibilidad de desarrollar su motricidad fina, no tenían muchas oportunidades”.

Haworthia Rufescens



Se creó un jardín infantil en un sitio del arzobispado, un arquitecto amigo realizó el plano y ya en abril del año 73 se inauguró con el nombre de su ciudad natal. Con el dinero que sobró se crearon tres jardines más, cuyo objetivo común fue preparar a los niños para el aprendizaje. Prepararlos para el aprendizaje. En la parte urbana los niños tenían preparación. “Toda mi vida ha tenido un hilo conductor muy perfecto, como no soy educadora, tuve excelentes profesionales a cargo”, señala.

¿Cuán importante es para usted la educación?

“Es fundamental para tomar conciencia, de no pasar como bruta”, dice categórica. Instalada en Copiulemu comienza el trabajo social y en eso estaba cuando una parvularia alemana regresa a Europa y comienza con el envío de toneladas de ropa, medicamentos, lentes y vitaminas. Rosmarie los repartía rigurosamente, registrando nombre, edad, todo para llegar a los más necesitados. “Fueron muchos años, un trabajo muy gigante”.

Por las mañanas, mientras sus niños estaban en el colegio, su vida la dedicaba a la organización de los jardines. “Los suegros me apoyaban con los niños y también los hacía participar. Eduardo miraba mi acción con buenos ojos, yo creo que hubiera sido muy triste si no me hubiera dejado la libertad para trabajar, siempre ha sido un adelantado”, dice.

¿Cómo es ese proceso creativo?

Es fascinante que de la nada, que de una masa de fondo, de repente surja una proposición que se expresa en situaciones, ¡esa es la creación! Los crucifijos escultóricos están muy presentes en su obra. “Es mi necesidad de expresión, hay una alegría que no te explico cuando los realizo, soy rápida, no sirvo para cosas lentas como el bordar”.

Un mural

En Copiulemu existía un grupo de bordadoras y el arquitecto Roberto Goycolea conocía el trabajo que ellas hacían. Se imaginó un mural que sirviera de telón para recibir al Papa Juan Pablo II que visitaría la zona para entregar un mensaje a los feligreses acerca del mundo del trabajo. “Yo estaba en mi oficina de las Aldeas Infantiles, donde trabajaba como traductora, cuando llega y me cuenta del proyecto para el Club Hípico. Me pidió algo para el pueblo, pero solo me dijo que la temática debía ser el mundo del trabajo, entonces comencé con un papel y lo primero que dibujé fue la cruz y a su alrededor los distintos temas”, y agrega que fue en el mes de enero cuando le propuso a las bordadoras la idea.

Dice que ellas fueron muy amorosas, estaban fascinadas con el desafío por lo que pronto dispuso una reunión para repartir los temas a

bordar. Estos se harían por recuadros en salud, transporte, pesca, entre otros.

“Les pedí que hicieran lo que hacían siempre, crear a partir de la imaginación. Cada jueves me reunía para ver los avances y tenía el propósito que todo estuviera listo para el 15 de marzo, para mis 50 años y solo cuatro meses antes de la visita del Papa”. Y así fue, el mural, que hasta el día de hoy se conserva en la iglesia La Candelaria, ubicada en San Pedro de la Paz, fue el fiel reflejo de los distintos oficios y profesiones desempeñadas por los chilenos a partir de la mirada de las bordadoras de Copiulemu.

“Tengo una empatía muy grande con los adultos y con los niños y cuando voy al campo siempre voy al parvulario, los niños se abalanzan y me dan tanta energía que es increíble, son mi familia”.

Al correr de los años se declara como una mujer feliz, que ha vivido una vida plena junto a Eduardo y aunque ahora lo acompañe en su transe es una devolución a todo lo que me ha dado. Mi talento natural siempre ha sido ayudar, desarrollando lo que ella califica como un talento natural “el ayudar”. Como recompensa a mi entrega es que me siento muy querida. Cuando avanzo en bicicleta por el centro recibo mucho amor, la gente me para, me abraza, me habla y me entrega ¡tanto!. Y es que el andar en bicicleta es otra de las características de esta elegante mujer, que desde siempre ha montado su dos ruedas con

garbo y estilo, aun antes de que estuvieran las ciclovías esparcidas por la ciudad, “si me quitaran la bicicleta no sabría qué hacer, es una costumbre que tengo desde niña”, cuenta y recuerda que con el automóvil pasa algo similar, pues maneja desde los 15 años, pues un tío era taxista. “Como me quería mucho, me enseñó, porque me fascinaban las ruedas, incluso, a veces, llevaba su clientela y yo manejaba junto a ellos”.

“cuando actúo lo hago de buena fe, y claro me he equivocado, pero siempre he tratado de enmendar. Por supuesto me volvería a casar de nuevo con Eduardo, he sido muy feliz y eso es lo más importante”, finaliza. *M*



Senecio
Mandraliscae

